

22

Col·lecció poesia de paper

Vicente Valero

VAL

849.915
VAL

Vicente Valero

Vicente Valero

22

Palma 1994



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació
Edifici Ramon Llull

X510384063

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5101534203

© de l'edició: Caixa de Balears, «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1994

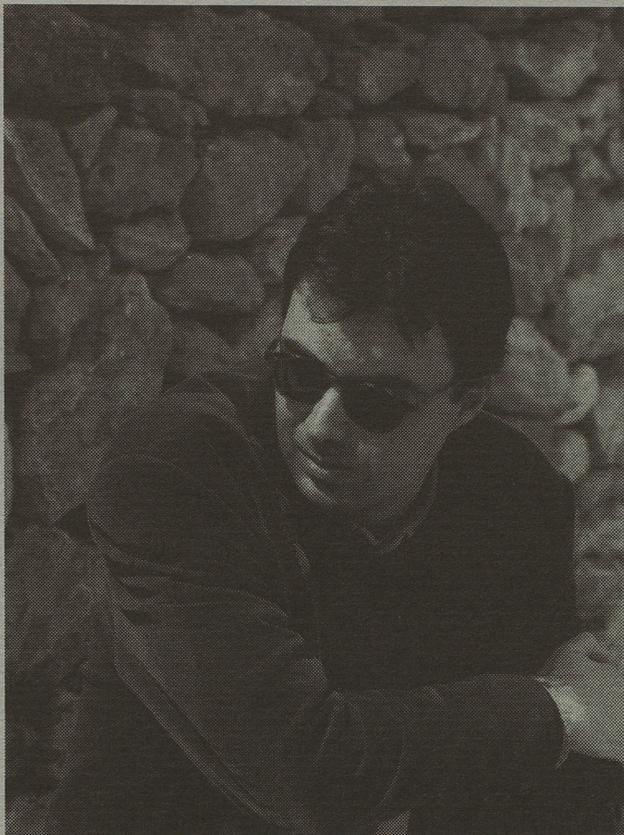
© del text: Vicente Valero

Edició: Universitat de les Illes Balears
Servei de Publicacions
Campus de la UIB
Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5
E-07071 Palma

Il·lustracions: Gilbert Herreyns

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

Impressió: IMPRESRÀPIT, c/ del Baró de Santa Maria del Sepulcre. Palma
DL: PM 643-1994



Vicente Valero nació en Ibiza en 1963. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, realizó estudios también de Arte y Filosofía del Renacimiento. Publicó su primer libro de poemas en 1986: *Jardín de la Noche* (Ed. del Serbal, Barcelona). En 1988 quedó finalista del Premio Adonáis con el libro *Herencia y fábula* (Rialp, Colecc. Adonáis, Madrid, 1989). En 1992 obtuvo el Premio Internacional Fundación Loewe a la Creación Joven por *Teoría solar* (Ed. Visor, Madrid.) Es autor de un ensayo didáctico titulado *La poesía de Juan Ramón Jiménez* (Ed. Andros, Barcelona, 1988). Ha traducido al español los libros *Vicent Calbet* (Enciola, Barcelona, 1989) de Guillem Frontera, y *El año en estampas* (Pre-textos, Valencia, 1994) de Marià Villangómez. Ha traducido también poemas de Jules Laforgue, Joan Vinyoli y J. V. Foix. Ha participado con ponencias en la Universidad de Verano del Escorial y en otros encuentros. Ha colaborado con poemas y artículos en las revistas *Insula*, *El Ciervo*, *Anthropos*, *Renacimiento*, *Fin de siglo*, *Silvestra*, *Turia* etc.

ENCUENTRO

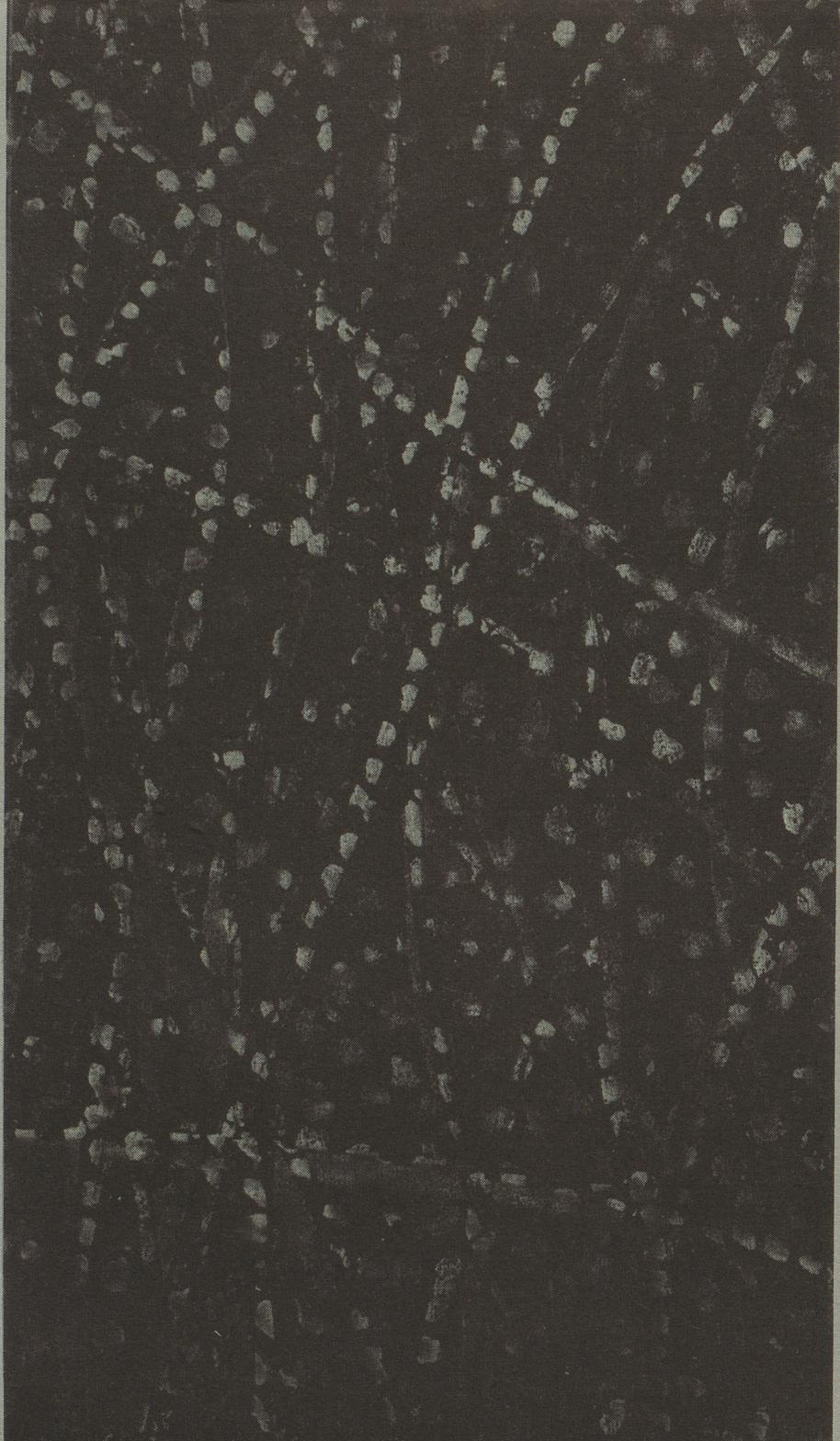
Empezaba a expardirse el olor de la noche. No deja huella: ¿ésa es su huella? Llovía. El laberinto abrió sus puertas transversales y salieron profetas con mal sabor de boca, iniciados noctámbulos, danzarines. Dijeron: *todo es símbolo*. (Ah, megalitos, anémonas,

cálices prodigiosos, altares...) Contemplamos el rostro amargo, lento, de la serenidad: los días que perdimos, inútilmente, a bordo, los caminos del mar entrecortados. Luego: la luna, extenuada, nos daba de beber. ¿Qué palabra primera abrió la herida única?

Bajo este sol que todo lo somete: la noche nuestra, ésta en la que miramos aturdidos... Los restos convocados del naufragio: conjuros, palabras y palabras contra la soledad. (El mar escupe a trozos todos nuestros deseos.) Bajo este sol: los mapas oscuros de la muerte.

Y el animal que sangra dulcemente lo dijo: id y buscad, ahora, las huellas derramadas *de no sabemos qué*. Luego: grullas en celo, hacinadas, reían obscenamente, hambrientas, bajo el pórtico. Sí, tuvimos miedo, sed... ¿Y si esta noche fuera la noche verdadera?

Llovía. Y la fuente se abrió para nosotros. (Cerré los ojos, vi: era una voz, ardía.) Fuimos, y no dejamos ni siquiera las heces por ver de la leyenda: latas de gasolina, ramas, medusas, (oh mar), algas, remos rotos, pero los mensajeros hablaban otro idioma.



LA PRUEBA

Hasta mirar significa aquí partirse en dos, desmoronarse. *No puede ser nuestro este paisaje que se entrega, al sol, como un cadáver más.* ¿Como ha llegado el fuego a tomar forma de nopal o de adelfa? Luego de haber reconocido el hontanar de nuestros antepasados, con su laurel lleno de insectos y sus cántaros rotos, tuvimos que buscar una manera de salir de aquí. Mediodía de agosto. Las sombras quemán, se hunden cada vez más. Y el sol —este sol hinóptico, oracular, que crece entre nosotros— nos hace confundir el tiempo que nos queda con el olor de las raíces arrancadas. Un perro ladra en el torrente seco desde entonces. Mediodía cerrado a cal y canto. *Esta sed sí que es nuestra.*

VIENE DE CAMINAR

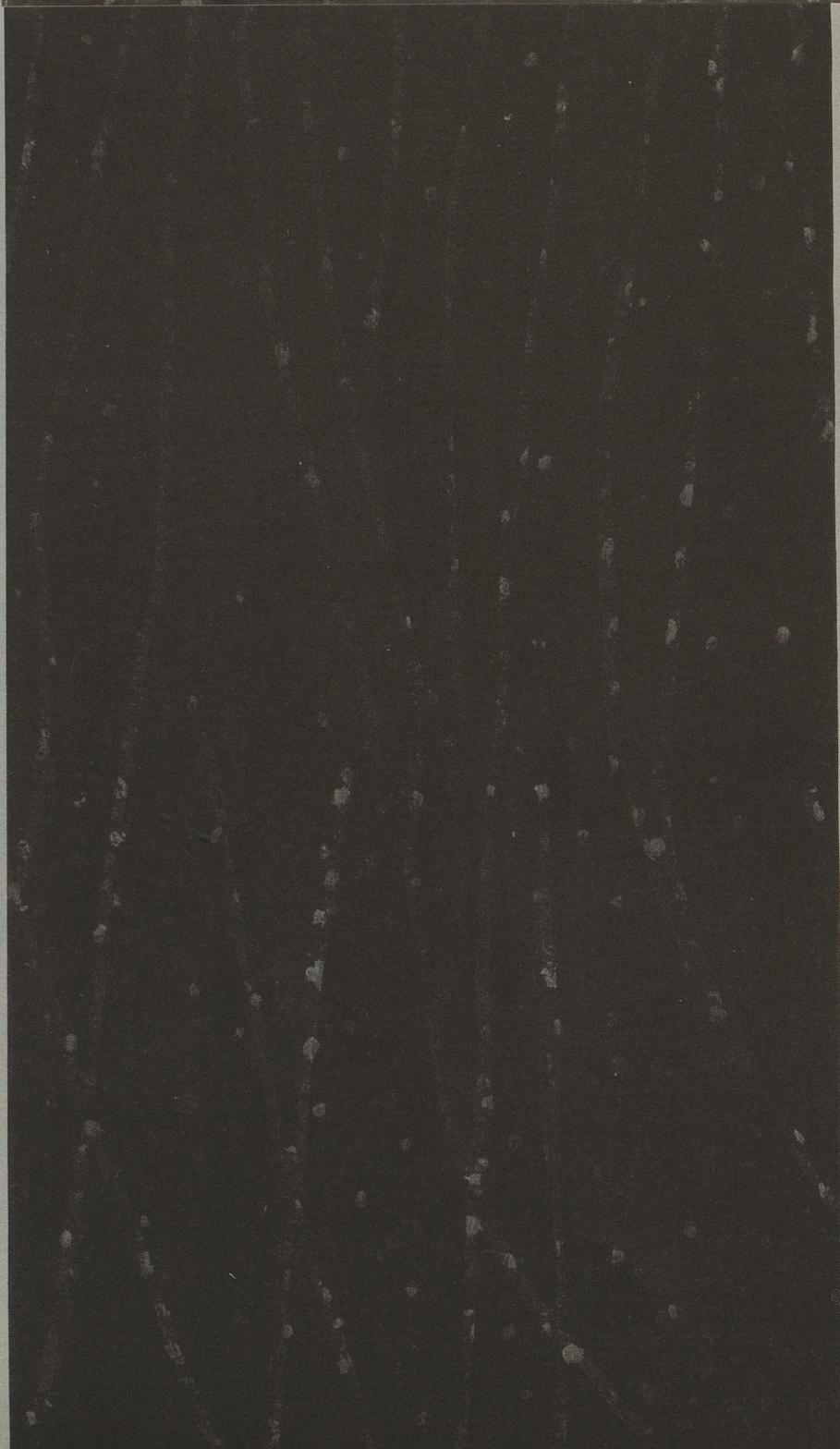
Mira callado, espera. O ya ni mira,
se recrea, tendido, en su cansancio,
con los ojos abiertos. Se le nota
en la cara el camino: el acebuche
roto, la piedra maltratada, el mar

un poco más allá, no lejos. Sale
a este mismo paisaje cada día.
A este latir tan lento. Se encarama.
Cruza los corredores de la tarde.
Olfatea. No deja de mirarnos...

Busca. (No sabe exactamente qué.)
Algo. De un lado para otro. A solas.
Luz que no ve hasta llegar a casa,
ya de noche, en el sueño verdadero:
el sueño generoso del cansancio.

UNA INICIACIÓN

Quiero saber más (dije). Cerré el libro y salí hacia los intersticios antiguos de la noche. (¡Muere, si de verdad deseas confundirte con aquello que buscas!) La cena era a las ocho, donde los hipogeos y los olivos blancos. Danzaban: terracotas, la silueta deforme de un dios grosero, enano. (Ah lo desconocido.) Calaveras impúdicas se hacinaban, reían. ¿Para quién sus maltrechos ajuares perfumados? La luna, extenuada, nos daba de beber. Muerte y resurrección: sólo una espesa niebla. (Oh vírgenes, cosechas, amapolas, aljibes.) Bebí qué: oraciones de la tierra mojada, himnos y sacrificios a la fertilidad. (Sólo ebrio es posible conocer lo imposible.) Lo dijo Cicerón: los misterios son cosa de la naturaleza, no de la teología. Diluido en la nada, me fundía en el todo. Era yo y no lo era: ¿cómo reconocerse distinto entre los muertos que quieren aún vivir?



BAÑISTA

Este que sale a media tarde y solo,
sin nada más que una toalla limpia
bajo el brazo, a la luz
menos comprometida de septiembre,
con cara de haberse visto, no sé, algo muy nuestro,
y ganas poderosas de bañarse,
de entrar como si nada en este mar
de oleajes sin fondo,
en este mar que ya *ni es cielo ni es azul*,
pero busca y alcanza y desaloja
con fuerza todavía;
éste que sale a media tarde y solo,
en fin, con ganas de bañarse y disfrutar
de veras, a la luz
ya casi clandestina de las playas,
para salir después como borracho,
otro y el mismo, limpio,
con los ojos a punto para ver nuevamente,
parece saber algo de nosotros,
algo que ya sabemos,
pero qué.

LA CENA

No deja huella: ¿ésa es su huella? Bebimos.
Hacía tanto frío aquella tarde... El mar
empezaba a romperse en mil pedazos, sucio.
Llovía, sí, llovía, sobre la isla exhausta.
El poeta tradujo. ¿Para qué habré salido
de casa...? Aún resuena en las calles la voz
del mensajero. Ah, cómo quema en las manos,
cómo corre tan clara hacia otra luz (etc)
¿Para qué habre venido a esta cena, descalzo,
con la camisa limpia, verdadera? El poeta
tradujo. (Una vez más.) Y abrió la ceremonia.
Los límites del alma nunca los hallarás.
(Un buen vaso de vino entra bien y es barato,
pero dar de beber al animal no es fácil.)
Así son de profundos todos sus fundamentos.
Cerré los ojos, vi: era una voz, ardía.
El poeta tradujo. Todos los comensales
esperaban, bebidos, un milagro a los postres,
un signo verdadero antes de regresar,
pero el pan de los sueños se transformó en ceniza.

OFICIO

Y penetrando así, en lo más hondo
nuestro, como llamados,
en este espacio único no dicho todavía,
repleto de fantasmas:
¿sabemos algo más, sabemos *algo*?

Hemos dado por fin con aquel sueño:
las fábulas gastadas,
esta memoria nuestra a punto de romperse
en un golpe de mar,
la verdadera edad de los que huyeron,
corriendo, hacia lo otro,
con los bolsillos llenos de preguntas
y la boca reseca...

¿Cuándo empezamos de verdad, o dónde
termina todo, *en qué*?

Iluminados por la paradoja:
sólo sé que hemos ido abriendo el apetito
a fuerza de saciarnos con promesas...
Este mar, el mar: ¿quién podrá agotarlo?
Los restos de la noche:
remos rotos y conchas amarillas,
este dolor que da la luz, que impone
la claridad *ahora*.

En ese espacio único, tan nuestro,
repleto de fantasmas:
llegan de aquí y de allá, todas las noches.
No dejan de asomarse.
Ponemos voz y letra a su memoria.
No dejan de querernos: es su única manera
de estar entre nosotros todavía.

Y así nos acercamos, lentamente,
sin saber muy bien cómo,
pero pisando la ceniza última,
al punto más distante y cercano a la vez
de lo desconocido:
el cuerpo intacto, puro, soñado, del poema.

¿Qué queda, entonces, nuestro,
de nosotros,
o para quién dejamos de ser lo que hemos sido?

CAMPOSANTO

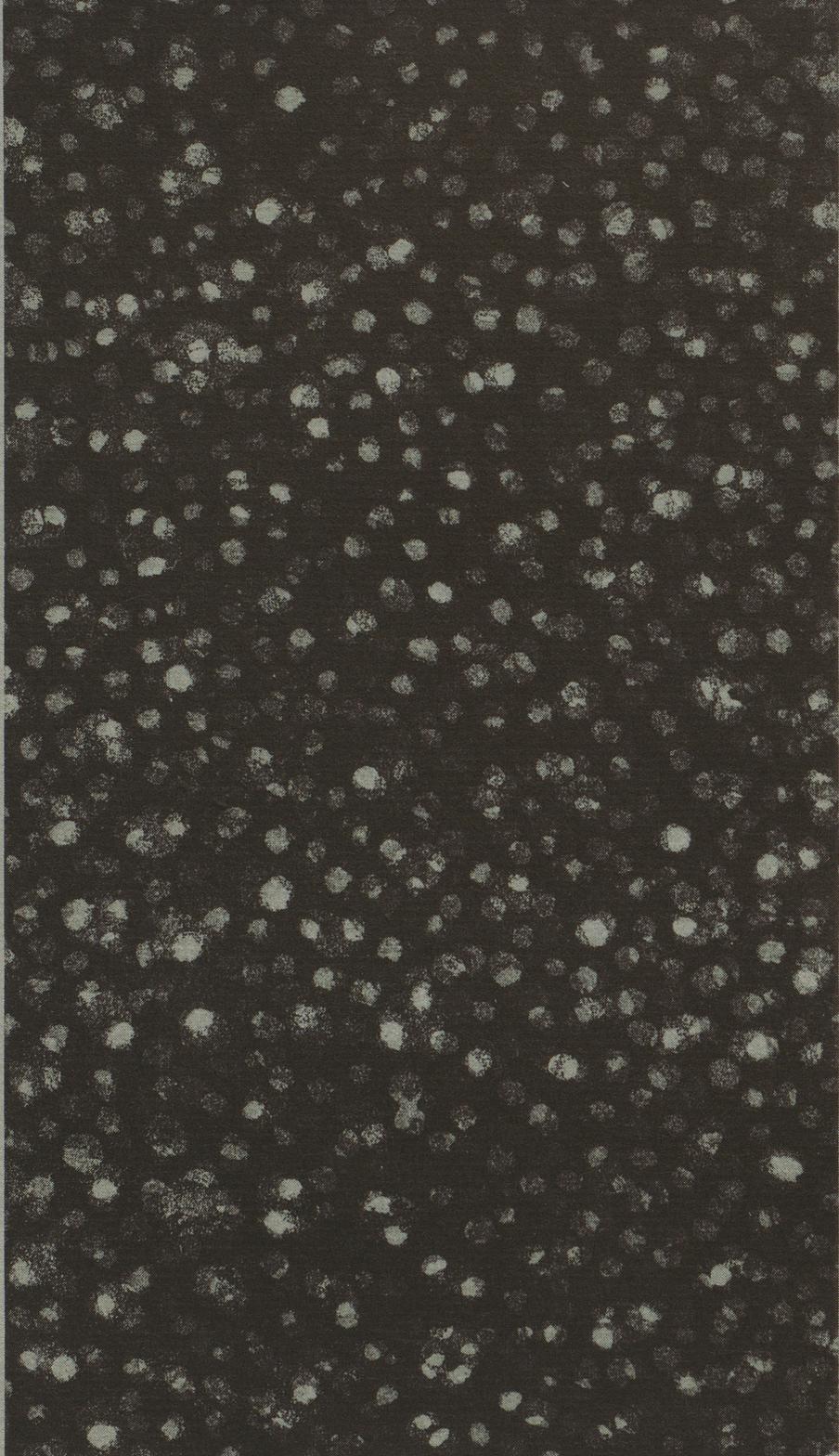
Nada -me dicen. Sol inmenso. Esta sequía torrencial en los campos últimos de la muerte... Este sueño imantado y amarillo. La cal sobre la que se hacinan, lentas, las lagartijas.

Nada -me dicen. Pero, ¿toda esta luz es nada, aquí, si la pensamos con fe, si la miramos aturdidos? Reseca flor de agosto, paciente jardín, bajo este sol que todo lo deforma...

Nada -me dicen. Pero, ¿qué nos hace salir, casi desnudos, solos, a pleno sol, un día cualquiera como éste? Humilde cielo blanco que entre cuatro paredes ha dispuesto su gloria: no acierto a descifrar sus signos. Reconozco aquí, toda la luz posible, los destellos que alumbran en nosotros casi todas las noches...

Nada -me dicen. Pájaros, flores secas, el mar un poco más allá, no lejos. Me parece todo -luz, tierra, cal, cielo, surco- la misma cosa, bajo este sol que todo lo somete

¿Para qué habré salido de casa esta mañana?



BODEGÓN

S

obre la mesa el peso del domingo, los platos,
las horas más espesas de nuestra voluntad,
los licores, el humo, la calma, los rumores.

Sobre la mesa el rastro sereno de la tarde,
que abate y uniforma, con su luz digerida,
el aire satisfecho, pesado de la casa.

Sobre la mesa el pan a trozos que aún preside,
como un rey mutilado, su gobierno de estómagos,
su reino caluroso de lentas digestiones.

Sobre la mesa el vino amargo, con sus posos,
como una tregua antigua a punto de romperse:
las moscas olfatean, se posan en los vasos.

Sobre la mesa el alma de los que ya se fueron
y parece que buscan aún desde su ausencia
las palabras, la fruta, los olores, el sueño.

Sobre la mesa, sueltos, recuerdos de familia,
nostalgias y propósitos: mondas a media luz,
para que el perro pueda escrutarlas a gusto.

Sobre la mesa el pan, el vino, las palabras,
el domingo, los sueños, el humo, los rumores...
¿Y si esta mesa fuera la mesa verdadera?

VISIÓN DE NOVIEMBRE

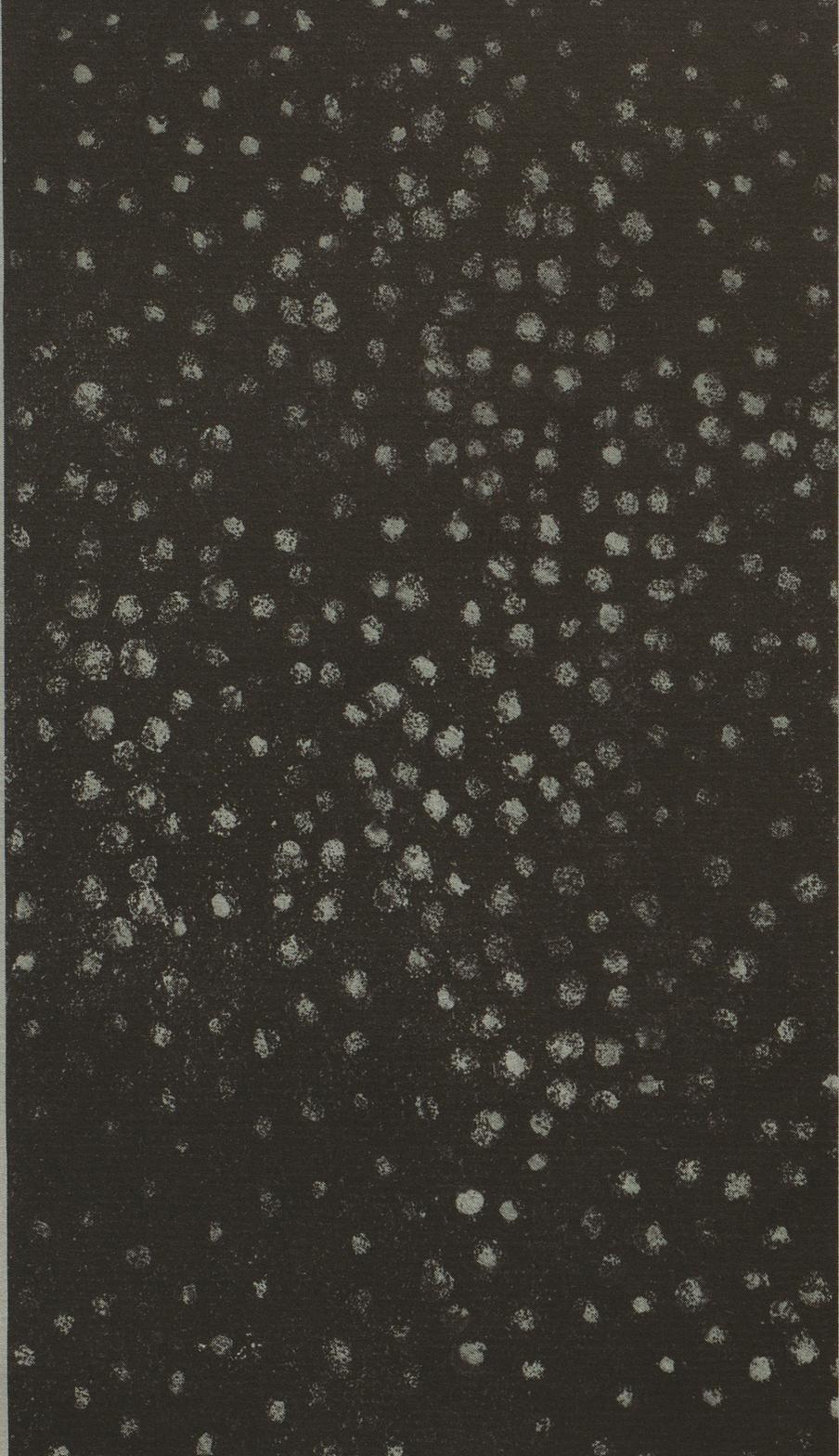
Como estamos a punto de perderlos,
(se van rápidamente hacia lo otro),
en la humedad de las fotografías,
ya por los entresijos de los años,
han salido a buscarnos esta noche,

tan tranquilos. Y como no dejamos,
últimamente, de pensar en ellos,
(no queremos perderlos para siempre),
en todo lo que hacían o decían,
han salido a buscarnos esta noche,

risueños como nunca. Se les nota
otro mirar: extraño, diferente.
(Saben alguna cosa más que callan.)
Otro salir a oscuras, verdadero.
No van de primavera porque sí.

EPITAFIO

Solo, pero no muerto, casi muerto diríamos, pero aún resoplando, con las manos inútiles y el rostro azul. Vencido, pero ansioso. El mar puso palabras viejas a mis plegarias. Ola, madrepora, medusa, acantilado... He sido el ahogado más duro de roer. Bajo el agua, digno, iba cantando los poemas de Shelley. Y cuando las gaviotas querían devorarme, yo les daba pan limpio de sueños incompletos. El mar era un dios torpe y no me merecía



EL DÍA DESPUÉS

A

hora, con los primeros pájaros, la palabra salobre, la mirad legañosa... Intentando salir del laberinto, pero a tientas, desnudos todavía... Los restos de la noche: botellas, medusas que no saben cómo morir, fogatas húmedas. ¿Significa que hemos estado cerca, muy cerca, en esta noche de mareas difíciles, bajo la transparencia salvaje de la luna? Ahora, con los primeros pájaros, el salitre en los labios, los ojos confundidos... Recién bañados por la luz, aquella luz a oscuras, por este mar exhausto, ebrio ¿Qué significa haber estado aquí, con miedo, respirando lentamente, esperando (nunca supimos qué), haber bebido a solas bebida tan extraña? Bajo este sol, ahora, el mar en equilibrio: rojo, verde. Los restos del naufragio: botellas rotas, palabras sin sentido, este empezar de nuevo a ver lo que se ve, lo que sabemos... ¿Es o no primavera para mí esta mañana?

SELVA

E

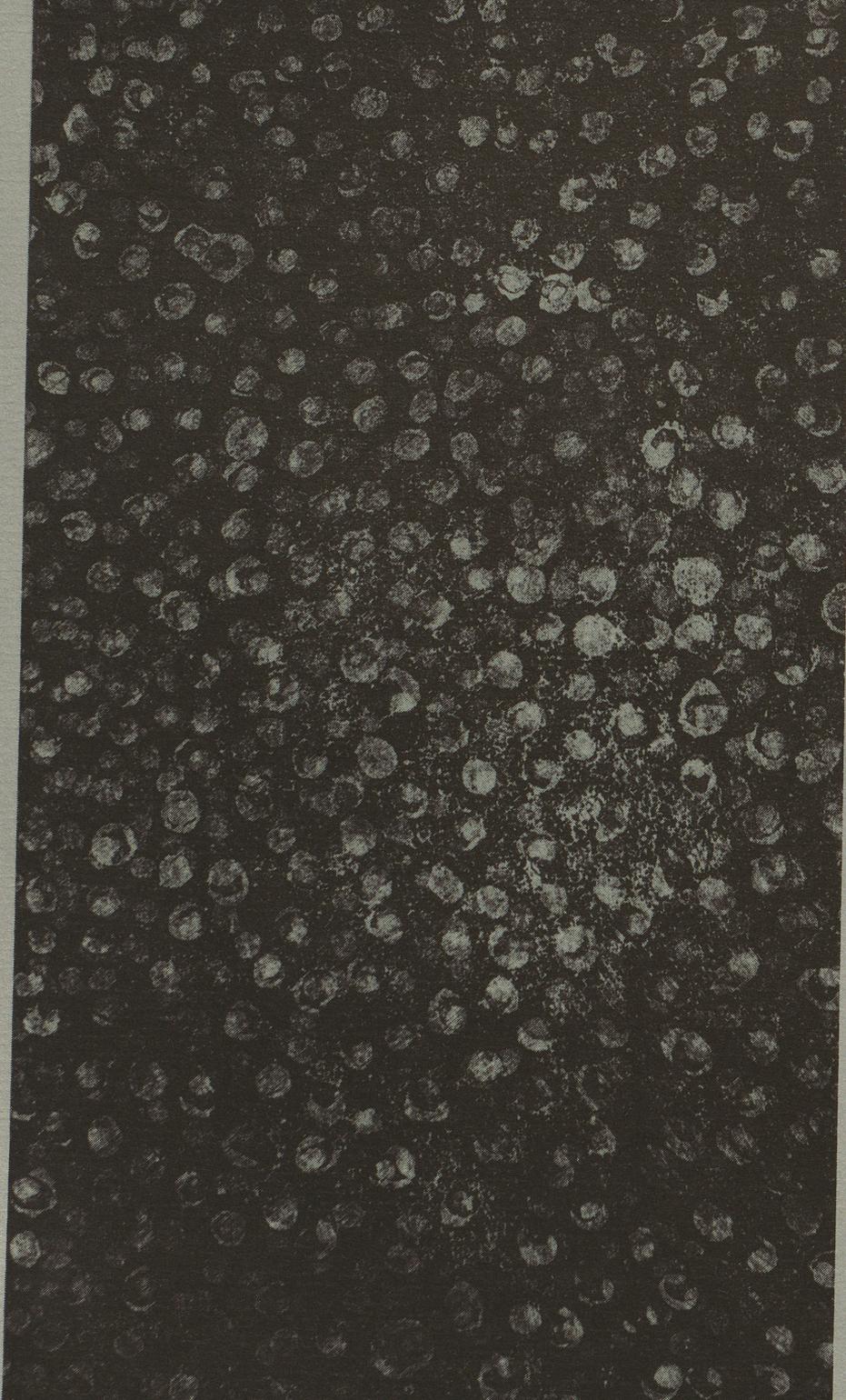
l animal que solo se veía dentro de mí
en la noche

El animal que sólo se veía dentro de mí
en la noche

El animal qué solo se veía dentro de mí
en la noche.

EL MENSAJERO QUE PUDO SER

Siempre con un pie aquí y el otro no se sabe si en los caminos áridos de un sueño, o todavía mucho más allá. Supo (y lo reconocemos) cosas: descender era para él lo más fácil. Y así vio, escuchó, tocó. Luego, decía, con extraño lenguaje, aquello nunca dicho. Puso palabras nuevas a lo invisible. Creo haber tenido sed y recurrido, a veces, a su rara leyenda. (La muerte, ya se sabe, no es algo para hablar así, tras unos vasos de vino.) Y me pregunto si, ahora que yo sufro, él habrá entrado al fin (y merecidamente) en el poema auténtico, apenas esbozado aquí, mientras luchaba, a solas, contra el monstruo de lo desconocido, entre promesas célebres. O, si por el contrario, no pudo superar otras pruebas mayores: contemplar, cara a cara, sin fin, todo lo que no existe. ¡Y no saber si aquello que soñaba lo sueña todavía...!



HIMNO

Queda, *después de lo que vemos*, el mapa manuscrito de la noche, húmedo y arrugado, con sus atajos medanosos y sus aldeas aún por descubrir. Bajo el árbol de agosto reaparecen las heridas del sol, el perro exhausto, las bicicletas oxidadas. Quedan los días de regreso, con sus amplios cardizales y la promesa de toda perfección. El mar apalabrado, con sus peces nocturnos, nunca dichos. Quedan, silencio adentro, la constancia y la herrumbre, la máxima intención de las cosas. *Siempre después de lo que vemos*, cuando entramos definitivamente en lo que estuvo aquí, junto a nosotros, en lo que nunca ha sido nuestro de verdad. Quedan los ríos velocísimos, los hoteles cerrados, los pájaros del Norte. Un haz de leyendas a flor de agua, como un menhir lunar. Toda una muerte aún por recorrer.

La lectura d'aquests poemes ha estat
realitzada per l'autor al Centre de Cultura
de Sa Nostra —Palma— el dia
9 de maig de 1994

Lectures poètiques anteriors col·lecció POESIA DE PAPER

- núm. 1: Antonio Colinas
- núm. 2: Josep M. Llompart
- núm. 3: Luis Antonio de Villena
- núm. 4: Lluís Alpera
- núm. 5: Francesc Parcerisas
- núm. 6: Fanny Rubio
- núm. 7: Ángel Crespo
- núm. 8: Julio Herranz
- núm. 9: Pere Rovira
- núm. 10: Jaume Pomar
- núm. 11: Manuel Jurado López
- núm. 12: Toni Roca i Pineda
- núm. 13: Margalida Pons
- núm. 14: Luis Garcia Montero
- núm. 15: Enric Cassassas Figueres
- núm. 16: Ponç Pons
- núm. 17: Andreu Vidal
- núm. 18: Pen Club Internacional
- núm. 19: Biel Mesquida Amengual
- núm. 20: Antonio Jiménez Millán
- núm. 21 José Manuel Caballero Bonald

Col·lecció poesia de paper
núm. 22



Universitat de les
Illes Balears

